

101101 110110 1111 11101 0001001110111100011010101000001001001 10011110100110001101 00000010  
01010 11000 0110 01000 100 0011 100111010 1000 000000001 000000000001101101 1100101101  
101011 11010 011100 001011 010 0100 001001101 0101 11010000 00100001011 0011 10110 100  
00010100110 110 1010 01 0111000 1000 1101110 0010 00000110 001100001 0010 1001 110  
10 00110110 11010011 01 1001100 111 110010 1100 01001111 000100001 1010 011 100  
11 1011 0100 0000001101 00 101110 0000 10000 0000 010101010 10000010 0110 0010111001  
1110 10011001101100010100000101 1001 100011010110 0011110110101011 11010011 011010 00010000  
110100001010 010011110110011 1010 00010 01000 11000100 1100100111101010 1111011 1100000101  
111010110110 010101001010111 11011 01010 0001001010010001 11000 0111111100 1001001 1101100000  
0101 101110 00 01 1100 11 01111 100000 100 0101 011 011 0110 101 0100 011 10 01  
0101 1100000 11 11 1101 01 10 1000 011011 011 111 10011 011 110100010 1010 010001  
1011 010 101011 0100 0011111 11 0001000 101 10100 000 100010010 0100 100 111 10 00  
1101 000 010101 0001 110000011 01 10011 0001 101 000 1100 1011 010 10 000 00010  
00000101110 11111 100111 1010 100011 0100 1010 101100110 00110 0011000100 0011111100 0110001101  
11100101100 1001 010110 1011 101000 1111 0100 1001 01 00000 010110100 0011000010 0010100011

**SOLIMÁN LÓPEZ**

Date: 09/05/2015

.pdf file

.....

## Manifiesto Intangible

09/05/2015

Cuando pienso en el amor, si es que se puede pensar en él, caigo en la cuenta de su carácter de proyección mental. Algo que encadena los lazos de nuestra propia supervivencia resulta tener muy poco de metálico, físico o sólido.

Cuando pienso en lo digital, si es que se puede pensar en lo digital, caigo en la cuenta de su carácter de líquido. Algo que se escurre por los dedos en su afán de tocarlo, aprehenderlo o hacerlo propio.

Cuando pienso en nuestro tiempo, si es que se puede pensar de manera inmediata, caigo en la cuenta de que, simplemente, caigo.

De nuestro es todo aquello que resulta ser ajeno y de ellos resulta ser todo lo nuestro. En la caja del Share, que es internet, vive un inmenso pulpo que alcanza con sus tentáculos hasta aquello que es tan propio como la identidad.

Mirando a través de la caja encuentro un vértigo, un precipio de amor no fecundado que se esparce en millones de bytes y datos informes, que se mezclan, luchan entre sí, se rozan y se replican. Lo interesante de todo esto es el abismo en el que suceden estas conexiones y relaciones. Un fondo marino, frío, oscuro, relampagueante por pieles electrónicas que no tratan sino de sobrevivir en un ambiente hostil, desmaterializado y desprovisto de gravedad. Un ambiente al que jamás querría acceder, ni tampoco pretendo, pues no es mío, ni tuyo, ni nuestro, definitivamente, no es.

No existe, o ¿acaso algo lo hace?. Nada es sino representación. Nada es sino dígito, interpretación, interfaz, pantalla, proyección, holograma mental. Nada es, excepto el nodo, la línea antes que el círculo. Sin conexión no hay interpretación, no hay proyección, no hay imagen, no hay relaciones. Sin relaciones no hay vida, no hay sexo, no hay tacto, simplemente NO HAY.

Pero la nada es todo y el todo es la nada, lleno de o vacío de. Lleno de negro o vacío de blanco. Lleno de odio o vacío de amor.

Sigo cayendo en la cuenta de nuestra incapacidad para comprender qué está pasando, qué ha pasado y qué va a pasar. En un esfuerzo inhumanizado de intentar entender, llego a la frustración absoluta de lo material. Del intento de contener lo líquido entre los dedos, en una piscina con fugas que es la mente y con un flotador que es el cuerpo, que se deshinchaba día a día con el tiempo, perdiendo turgencia, brillo y dinamismo, hundiéndose al abismo mencionado, ya desprovisto de carga electrostática. Pero la piscina sigue ahí, el contenedor sigue estando presente, por mucho que trate de imaginarlo descascarillado y con la pintura resquebrajada, con moho, larvas y mosquitos, sigue ahí. Tiene hojas secas en toda la base, y algún charco embarrado en las esquinas, pero sigue ahí. El hueco está hecho y aunque lo tapen, siempre fue hueco, el hueco sigue ahí.

Ese hueco es el que como ser humano queremos llenar en una muestra absoluta de aburrimiento y sin sentido. En un alarde de intuición animal que no entendemos. Como la tortuga que corre al mar tras nacer en la orilla, llenamos las cosas de otras cosas, las acumulamos, las rompemos, las modificamos y las reconvertimos en otras cosas, cosas, cosas, cosificación, hasta cosificarnos a nosotros mismo en un proceso de reificación en bucle con el random activado.

Cuando pienso en guardar aquello que no es propio del mundo material, si es que se puede pensar en algo no material, caigo en la cuenta del valor que tiene todo aquello que no se toca. La antítesis del oro se vuelve más dorada que nunca, resplandeciente y con un peso específico que sobrepasa los límites de la bolsa y los dígitos bancarios. Y pienso... Soy humano, inteligente y bobo a la vez (siempre gana lo bobo), por lo que estoy capacitado para encontrar una solución, o al menos una que esté justificada a través de mis parámetros mentales conceptuales y los del colectivo al que me dirijo.

Sigo merodeando las auras, las almas y las luces y no llego a nada de físico en todo esto. No puedo tocar nada, no puedo llevarme nada a la boca, para masticarlo y saborearlo, no puedo perforar nada a través de un acto masculino de penetración física, no puedo fecundar, ni procrear, pues todo está flotando y se escapa de mis dedos, nada es mío sino de otros, nada está aquí, sino allí. Necesito algo donde poder comprender, agarrar y suspender por segundos aquello que nació para flotar.

Y por supuesto encuentro soluciones. Aunque sea algo ficticio o inapropiado, a mí me vale, porque soy humano y vivo de justificaciones al sin sentido, vivo de mi propia religión de la mentira personal.

No sé si le valdrá a otros, pero ¿acaso me importa? Quiero tener algo en mis manos, un tesoro, una caja de valor que guarde en su interior lo que no puede estar en otro sitio, sino ahí, localizado, lejano de los tentáculos del pulpo, en tus manos, en las mías. Quiero tocarlo, analizarlo, hacerlo mío, acariciarlo, manosearlo, quiero, quiero, quiero, quiero.

¿Dónde va el agujero del Donut cuando nos lo comemos? ¿Dónde va el recuerdo olvidado? ¿Dónde va la imagen cuando no está en pantalla? ¿Dónde va el interactivo cuando está en pausa? ¿Dónde va el video cuando no hay códec? ¿Dónde va la acción cuando no hay huella? ¿Dónde va el alma cuando no hay cuerpo? ¿Dónde va el link cuando no hay conectividad?

Por que para mí, lo intangible no es aquello que no se puede tocar, sino lo que no se puede almacenar. Y, ¿acaso hay algo que no se pueda contener? ¿acaso no estamos contenidos en un espacio intangible? ¿acaso las ideas no son de suyas así, definidas como intocables, intangibles e imposibles de guardar?

¿Acaso no somos capaces de representar ideas en un acto de humanización del entorno? ¿Acaso no podemos guardar conceptos?

En la nada está el todo, en lo intangible está la aprehensión de aquello que tiene más valor que el oro, el pensamiento, la idea, la proyección de lo íntimo, el yo más profundo, el rincón del vacío de mi mente, de la tuya, de la colectividad, del espacio muerto por inaccesibilidad, del abismo marino cargado de extraña vida, del subconsciente. Pongamos los medios justos y justificados para hacer de esa idea primigenia, renderizada en bits y codificada para nuestro entendimiento, el producto visual que merecen nuestros ojos. Guardémosla, en un cajoncito, en un disco duro para que no muera en el abismo, ni sea fagocitada por el pulpo, no se hunda, sino que flote, a toda vela en el liquido espeso del mundo digital.

Lo intangible artístico no existe en sí mismo, es una negación continua pues si la aceptamos, nosotros mismos dejamos de existir. Lo intangible no existe.

Arte intangible es aquello que nace para interpretarse en el tiempo, no en el espacio, desprovisto de gravedad, de aquella fuerza que rige la naturaleza. Arte intangible es magia que navega por tiempo, que se queda si es bueno, que se olvida si es malo. Arte intangible es tiempo, tiempo es espacio, es universo. Es amor. Arte intangible es amor hecho idea. Arte intangible es propio del mundo de las ideas, de lo elevado humano, de la deidad. Arte intangible es digital, como lo es el universo en su plenitud.

Nada es tan grande como lo intangible, pues el universo es en sí mismo intangible.

Nunca estuvimos tan cerca del cosmos, de lo inalcanzable y de lo intangible como a través de lo digital, ofrezcamos el valor que se merece a este acto de humanidad.

Solimán López.+